

CAPITULO II: LOS PRIMEROS POBLAMIENTOS

Un museo abierto

Nuestra región, y particularmente la provincia de San Antonio, es un gran museo al aire libre. La constatación pertenece al conservador del Museo de San Antonio, aludiendo a la frecuencia con que en la Región y especialmente en esa zona se encuentran restos arqueológicos que nos hablan de un pasado remoto pero cautivante, revelando huellas de pueblos que ya no están, y de animales extintos con ellos o antes que ellos, como los dinosaurios que formaron parte de la megafauna pleistocénica.

Vestigios de esa presencia, dejados en períodos sucesivos de la prehistoria en lo que hoy es nuestra región, se encuentran por ejemplo en Punta Curaumilla; en Papudo y Ventanas; en la Laguna El Peral, y en los sitios Arévalo y Radio Estación Naval del puerto de San Antonio. Restos arqueológicos del complejo cultural Bato se han descubierto en Concón y en Longotoma, y se han encontrado evidencias del complejo cultural Lolloe, en Quebrada Córdoba, Algarrobo Norte, Tejas Verdes, y por cierto, en Lolloe, entre otros.

Asomarnos a la historia de estas culturas que poblaron tempranamente este territorio es también poder examinar la relación que tenían con el mar, y con la flora y fauna existentes entonces; aprender del uso cuidadoso que daban a los recursos naturales, y de sus prácticas de intercambio y pastoreo, basadas en una visión integradora ser humano-naturaleza. De allí podremos deducir también el impacto ambiental de la conquista en ese territorio y en esos pueblos.

La riqueza de su hábitat

Desde tiempos remotos, nuestro territorio ha sido valorado por las ventajas comparativas

que presenta en cuanto a su riqueza en recursos naturales.

La franja litoral ofrece una gran cantidad y variedad de recursos alimenticios: crustáceos y bivalvos de fácil recolección, aves, algas, peces, (sardina, jurel, merluza) y mamíferos marinos.

Dos hábitat presentan a corta distancia una mayor variedad de recursos silvestres: los sectores lacustres del litoral, con abundantes recursos; y la desembocadura de ríos y esteros que se sumaron a los recursos propios del litoral (terrazas aluviales aptas para la agricultura).

La Cordillera de la Costa aporta su característica más importante: la presencia de un fondo plano, rico en aluviones de limo en algunos de sus valles interiores como el Petorca, Ligua y Aconcagua. Esto los hace altamente fértiles en términos agrícolas. Son también áreas ricas en recursos silvestres para la recolección. **La vegetación original estaba compuesta por frondosos bosques que aportaban frutos de alto valor nutritivo.** La presencia de todos aquellos sectores de valle, rinconadas, zonas de transición y planicies ubicados en tierras planas de altura media o baja y que exhiben condiciones para el cultivo vegetal, representa un área de incalculable valor para un posible uso y para el poblamiento. La agricultura, en la mayoría de los casos, exigía el riego artificial, hecho que constituyó la principal barrera para su uso. Se destacan las rinconadas, espacios óptimos para el aprovechamiento del agua bajo condiciones climáticas desfavorables. Hay que considerar de igual manera que las partes superiores de las rinconadas, junto a las quebradas, eran lugares en donde pueden realizarse fácilmente prácticas agrícolas iniciales, en ausencia de técnicas complejas de regadío artificial.

La Cordillera de los Andes posee formas planas muy atractivas para los primeros asentamientos, por su gran capacidad potencial de producción de pasto, suficiente para sostener una actividad de pastoreo. El papel de la montaña como productora de alimentos se justifica porque allí se establecen los pastizales que generan un traslado estacional del ganado.

La montaña proporcionaba además una gran cantidad de material lítico y la presencia de piedras como la obsidiana y el basalto, fundamentales para la creación de sus herramientas.

La historia del poblamiento nativo de estos ambientes de nuestra región no puede separarse de los procesos culturales de Chile Central que los arqueólogos han dividido en períodos Paleoindio, Arcaico, Alfarero, Conquista y Colonia. Veamos entonces cómo ocurrió esta aventura en la macro zona centro de nuestro país.

El Período Paleoindio

Las evidencias de este remoto período en Chile Central, así como en general, en el país, continúan siendo pocas. En esa época el ser humano vivía principalmente de animales ahora extintos. Es más difícil reconocer estos sitios porque los instrumentos que estos pueblos usaban eran poco elaborados, y por lo mismo, poco definidos. Ellos coexistían con la fauna pleistocénica y la utilizaban como recurso alimentario y de abrigo (pieles) o materia prima para sus utensilios. Sin embargo, en esta zona se encuentra uno de los sitios “clásicos” para el estudio de los primeros cazadores que llegaron al territorio que hoy llamamos Chile.

En la desembocadura de la ex laguna de Tagua Tagua (San Vicente de Tagua Tagua), en un lugar llamado Socavón, encontramos las

evidencias de esta ocupación paleoindia. El sitio clásico **Tagua Tagua** es un campamento efímero de cazadores paleoindios; data del 11.320 AP (antes del presente) y muestra restos de fauna extinta como mastodonte y caballo americano, ciervo extinto, y fauna menor junto a instrumentos líticos. Los huesos de estos animales están quemados y tienen evidencias claras de corte no natural. Los habitantes de Tagua Tagua tenían una industria lítica (cuchillos, raederas, raspadores) que se proveía de materia prima local y no local. También fabricaban artefactos con huesos de distintos animales.

La laguna continuó siendo ocupada en períodos posteriores, cuando la megafauna ya había desaparecido y la recolección vegetal, junto con la caza de fauna menor adquirieron mayor importancia.

El Período Arcaico

A partir de principios del Holoceno, nuestra era glacial, predominó un modo de vida cazador-recolector al interior de un período cultural que llamamos Arcaico. La diferencia fundamental con el Paleoindio no está dada por las fechas del período, sino por el tipo de subsistencia económica que sostenía a los grupos humanos: los arcaicos explotaban todo el espectro de recursos vegetales (semillas, frutos duros, raíces) y animales de la fauna moderna. Los elementos predominantes en los sitios son las piedras de moler y morteros, evidenciando el énfasis y la preocupación por los vegetales en este período.

Desde los inicios del Arcaico en Chile central existen sistemas parcialmente sedentarios en la costa, desembocaduras de ríos y ámbitos lacustres.

Para Chile central, el arqueólogo Luis Cornejo y su equipo han propuesto dividir el arcaico en cuatro momentos.

Arcaico I

En el sector cordillerano, sitios como **Manzano 1** (sector del Cajón del Maipo en la Región Metropolitana) de alrededor del 11.500 A.C. presentan las primeras evidencias de cazadores de fauna moderna. Estos cazadores coexisten con grupos paleoindios presentes en otras zonas, donde aún persiste megafauna. Tienen una tecnología lítica adaptable a diversos recursos (expeditiva) elaborada con materia prima local como la obsidiana; y gozan de una alta movilidad.

Arcaico II

Más tarde, hacia el 9.000 A.C. comienza una ocupación más amplia de Chile central, integrando la costa paulatinamente, fruto de la amplia movilidad por el territorio. La tecnología ahora se centra en puntas de proyectil con pedúnculos, usadas en dardos manuales, aptos para la caza de fauna menor.

En esos momentos del Arcaico, distintos grupos que habitan el norte, sur y centro de Chile, así como el sur de Argentina compartían una similitud tecnológica: las puntas pedunculadas. Los restos materiales de estos grupos han sido encontrados en los sitios cordilleranos **Manzano 1**, **Manzano 3** y **C. Piuquenes**; en sitios de la costa como Punta Curaumilla, (V región) o **Las Cenizas**, y en **Cuchipuy**, (VI región), este último uno de los tres cementerios arcaicos más importantes de América.

En la laguna de Tagua Tagua (VI región), encontramos un sitio de caza-destazamiento (trozado y selección de las piezas) de grupos arcaicos: **Tagua Tagua 2**. Está fechado alrededor del 9.700 AP y cuenta con abundantes desechos de talla lítica, pero muy pocos instrumentos líticos, entre los que destaca una punta de proyectil tipo cola de pescado.

Sitio Punta Curaumilla 1 (PC 1). Este sitio de Valparaíso, cercano a la Bahía Laguna Verde, presenta una ocupación inicial (PC I) fechada en el 6840 +-100 ac./8.790 +-110 AP. Son cazadores que vinieron del interior e iniciaron un acercamiento a los recursos costeros, fundamentalmente locos y lapas.

El sitio presenta puntas pedunculadas y algunas manos de moler de forma esferoidal, usadas para molienda de vegetales silvestres y de pigmento rojo. Es probable el uso de estos pigmentos en ritual funerario, como el de grupos arcaicos de Cuchipuy, o como pintura corporal en vida. No se han encontrado entierros.

Los habitantes de PC I utilizaron como materia prima el pedernal y la madera silicificada. Cazaban lobos marinos, aves y mamíferos pequeños, y practicaron una incipiente pesca y recolección de moluscos.

Sitio Cuchipuy. En El Cerrillo, lado norte de la hoy desecada Laguna de Tagua Tagua, a 8 km al este del sitio de Tagua Tagua, VI Región, se encuentra un contexto similar al PC1. Se trata de un extenso cementerio cuya parte más antigua está fechada en 6120 +- AC/ 8070 AP+- 100AP. Este estrato (Cementerio 4) corresponde a tumbas perfectamente delimitadas de una población con cráneos ultra dólico-céfalos (más largos que anchos) con ofrendas funerarias de puntas pedunculadas, de entre 2 y 8 cm, predominando las más grandes, elaboradas en lutita y arenisca, y adornos de piedra, como pendientes y cuentas de collar.

Arcaico III

A partir del 6.000 AC los grupos arcaicos sustentan un importante cambio tecnológico: reemplazan las puntas de proyectil pedunculadas por puntas

triangulares de base cóncava o convexa y cambian el tamaño del dardo y con eso la fuerza de penetración. Este cambio en la masa de los dardos seguramente les permitió una mayor fuerza de propulsión. Tal vez en estos milenios comenzó el uso de estólíca, una especie de dardo utilizado en las flechas, aunque la evidencia física de estólíca en Chile central se encuentra recién entrada nuestra era.

Paralelamente al perfeccionamiento de las técnicas de caza, se enfatiza la recolección y uso de vegetales, encontrándose gran cantidad de implementos de molienda (manos de moler). La movilidad de los grupos comienza a circunscribirse, generándose identidades diferenciadas pero con vínculos dinámicos entre sí.

Todos estos cambios son parte de cambios globales en la economía de las sociedades arcaicas en general, que ocurren en distintas partes de Chile en estas fechas.

Sitios arqueológicos de la cordillera, el interior y la costa proveen las evidencias materiales de este proceso. En Papudo y Ventana se encuentran las famosas “Piedras Tacitas”, atribuidas a este momento del arcaico, por asociación, ya que no se pueden fechar. Probablemente fueron usadas para moler vegetales o pigmentos minerales.

Sitio Punta Curaumilla II (PC II). Este nivel del sitio de la V Región está fechado en 5.180 +/- 80 AP. Las puntas pedunculadas han desaparecido y en su lugar se encuentran puntas de proyectil triangulares de cuarzo con base convexa. Hay una mano de moler con forma de disco, con huellas de pigmento rojo e instrumentos de hueso (punzones finos).

En esta época el sitio presenta un notorio aumento en la recolección de moluscos, reflejado en una densa capa de locos y lapas de gran tamaño; continúa el consumo de lobos marinos, aves y fauna menor, incluidos camélidos. Posteriormente el sitio va a continuar usándose hasta finales del período siguiente, el Alfarero Temprano.

Sitio Cuchipuy. Los cementerios 3 y 2 (o estratos 3 y 2) del sitio Cuchipuy, VI Región, corresponden a estos momentos del arcaico, con fechas de 7.610 AP y 5760 AP respectivamente. Los entierros humanos corresponden a la misma población anterior, con cráneos tipo dolicoideos.

El estrato más antiguo (Cementerio 3) contiene esqueletos con ofrendas funerarias y elementos dispersos parecidos a los del Cementerio 4 ya mencionado y a los del 2. También se encontraron artefactos de hueso, probables bases de estólíca y piedras trabajadas con fines que para nosotros no son claros. En el Cementerio 2, el patrón de entierro consistía en colocar los cuerpos unos sobre otros y recubrirlos con piedras, formando grandes túmulos. Los individuos están acompañados de una ofrenda funeraria importante: puntas líticas, ahora de base recta o cóncava, sin pedúnculo, en su mayoría de obsidiana (de entre 2 a 8 cm, predominando las más pequeñas), abundantes manos de moler y morteros, cuatro piedras horadadas, herramientas de hueso, adornos como pendientes y cuentas de collar, de concha, piedra y hueso.

Sitio Tagua Tagua. En la VI Región, en el sitio Tagua Tagua, a un metro sobre la ocupación paleo india mencionada, encontramos una ocupación de cazadores recolectores. Está fechado alrededor del 6130 +/- 115 AP y presenta artefactos líticos como puntas triangulares pequeñas de base recta, raspadores y cuchillos.



Arcaico IV

Finalmente, entre el 3000 y el 500 AC comienza el cultivo incipiente de granos y/u hortalizas junto con el uso del espacio de manera más masiva. Aparecen nuevos y numerosos sitios en sectores antes deshabitados, y continúan usándose algunos de los ya mencionados. Sitios como **Laguna El Peral C** (LEP-C) en la costa, **Manzano 1** y **Las Bateas 1** en la cordillera, proporcionan las evidencias del momento final del arcaico.

Sitio Laguna El Peral-C. Este sitio del puerto de San Antonio, presenta una primera ocupación arcaica previa al 2000 AC. Ubicado detrás de barreras de dunas, se encuentra muy próximo a la playa y roqueríos.

En el primer nivel (LEP-C I) se reconocen áreas de procesamientos de moluscos, con restos de machas, almejas y ostiones; estos últimos desaparecen posteriormente del registro. Hay también pequeños fogones y 2 enterratorios asociados a ostiones. Los cuerpos eran enterrados en posición extendida y sin ajuar funerario.

Pequeños grupos de recolectores temporales ocuparon poco y brevemente este primer nivel del sitio, en virtud de los restos materiales encontrados. El nivel que le sigue (LEP-C II) tiene una fecha de 2.060 AC. Se trata de un conchal con estructuras de piedras, fogones, basurales y enterratorios. En este caso los cuerpos se enterraban en posición flectada y con ofrendas de moluscos.

La industria lítica comprende puntas de proyectil lanceoladas y un raspador, además implementos multi funcionales, adaptados a un complejo de molienda y recolección para partir, machacar y moler. Se encontraron también restos de industria ósea como una barba de arpón.

Los habitantes de la laguna consumían moluscos, peces, aves marinas, otáridos (familia de mamíferos marinos que incluye el león marino o lobo de peluca y los lobos de uno y dos pelos), batracios, coipos, camélidos y mamíferos pequeños. La población era más numerosa que al principio, predominando los individuos masculinos y sin presencia de niños. El sitio en este nivel presenta más actividad u ocupaciones más extensas y reiteradas, pudiendo tratarse de un campamento periódico de grupos con una buena adaptación al ámbito lacustre – litoral. La ocupación del sitio supera al Arcaico, incorporando elementos del período Alfarero.

Transición hacia el Período Alfarero

La transición hacia el período Alfarero se relaciona con la llegada de un nuevo tipo físico humano (braquicéfalos) a Chile Central, y a procesos de cambios que comenzaron en el Arcaico, como la domesticación de animales y vegetales, el inicio de la cerámica y el comienzo de asentamientos más estables. Las sociedades agrícolas posteriores van a coexistir con grupos cazadores-recolectores por bastante tiempo, proveyendo de vegetales y cerámica a los grupos arcaicos que optaron por mantener el modo de vida cazador-recolector (sitios cordilleranos principalmente).

Período Alfarero

Este período en Chile central se ha dividido en el Temprano y el Tardío, a partir de sus claras diferencias culturales.

Alfarero Temprano

Los inicios del período Alfarero se caracterizan por la incorporación de la cerámica a la vida de las sociedades prehistóricas.

Por primera vez se ocupan terrazas aluviales, aptas para la incipiente agricultura u horticultura. Estas se constituyeron en vías naturales a lo largo del litoral del norte y sur, con un desplazamiento hacia el interior de los valles y en contacto con el área cordillerana. Los alfareros están ocupando todos los espacios disponibles.

Existe un incremento notorio de los asentamientos humanos, encontrándose muchos sitios nuevos de comunidades aún pequeñas. Hay un uso generalizado de la quincha (vegetales mezclados con barro) en la construcción de sus viviendas.

Equilibrio ecológico

Sin embargo, el equilibrio alcanzado con el entorno natural impulsa la estabilidad y mantención de la economía que regía en el arcaico. La diferencia entre los sitios está marcada por el uso de cerámica.

La cerámica del período comparte algunas características externas como la monocromía, decoraciones plásticas y geométricas, y el uso de hierro oligisto o pigmento rojo para pintar. La técnica usada en su elaboración refleja un conocimiento ya establecido; los orígenes de la cerámica en Chile central aún no están claros. En ausencia de la cerámica nos sería muy difícil diferenciar estos sitios de sitios arcaicos, debido a que los cultivos agrícolas aún no reemplazan los productos silvestres recolectados. Muchos sitios del arcaico siguen ocupándose durante el alfarero temprano, presentando una continuidad en el proceso de adaptación económica y un uso de instrumentos similares. Ejemplos de ello son los sitios de **Laguna El Peral-C** y **Cuchipuy**.

Sitio Cuchipuy. En el Cementerio 1 de este sitio, aproximadamente mil años antes del presente, se aprecia un cambio importante en relación a los

estratos anteriores. El sitio presenta cerámica utilitaria en pequeña cantidad y entierros humanos que hablan de un cambio poblacional en el sitio, ya que los cráneos ahora son del tipo braquicéfalo (casi redondos). ¿Habrán sido estos nuevos pobladores los que trajeron la cerámica a Cuchipuy?

Las Comunidades Iniciales

Bajo este concepto se agrupan una serie de sitios del período Alfarero Temprano que comparten ciertas características por el tipo de organización que tenían sus habitantes y sus fechas más antiguas. Estos grupos cazadores-recolectores incorporan alfarería de uso doméstico, con asas de tipo primitivo, de forma similar a un pezón, llamadas mamelolares, y escasa decoración (un baño blanco con pintura roja encima). Son ceramios de formas simples, de tamaño medianos y chicos, no aptos para el almacenamiento.

Para la caza continúan usando puntas de proyectil triangulares, largas o cortas, elaboradas en basalto y en menor medida en obsidiana; mantienen la recolección de vegetales. Es común el uso de Tembetás (adorno que se inserta en la boca) en estas sociedades, del tipo tarugo largo. También usaban pipas cerámicas de doble tubo para fumar, éstas se encuentran en poca cantidad y al parecer su uso se restringiría al ámbito ceremonial por personas específicas. Varios sitios costeros nos aportan las evidencias de estas Comunidades Iniciales.

Sitio Arévalo 2. Ubicado en el puerto de San Antonio, la fase 1 de este nuevo sitio de cazadores recolectores data de 320 +/- 120 ac. al 30 +/- 90 AC. Tienen cerámica monocroma, alisada, pulida y pintada roja sobre café. Su instrumental lítico es similar al usado por grupos arcaicos. Esta fase inicial es notablemente diferente a las que le siguen en el sitio.

Sitio Radio Estación Naval. Este sitio ubicado en Concón sólo presenta ocupación de Comunidades Iniciales con una fecha inicial de 180 +- 90 A.C. y una final de 110 DC. Sus habitantes tenían una dieta cazador-recolector, usaban tembetá (fechado en 110 A.C.) y cerámica monocroma con mamemelones, alisada y pulida, de confección local.

Sitio Laguna El Peral-C (LEP-C 1). En el Puerto de San Antonio, el sitio LEP-C, como ya hemos visto, presenta ocupación desde finales del Arcaico. El primer nivel cerámico de estos cazadores-recolectores está fechado en 93 A.C. a 147 D.C.; se trata de un conchal sin enterratorios y de corta extensión. Las fases siguientes van a marcar una diferencia clara con esta ocupación alfarera inicial.

Sitio E 80-4. En este sitio, ubicado en Lonquén, se encontró un grano de quinoa, evidencia de agricultura incipiente en la zona.

Los Complejos Culturales del Alfarero Temprano

En el Alfarero Temprano se reconocen dos identidades diferenciadas de amplia extensión: el Complejo Cultural Bato y el Complejo Cultural Llolleo. Un poco más tardíos que las Comunidades Iniciales, estos complejos presentan características propias que las distinguen y posibilitan la identificación de una serie de sitios con ellos. Bato y Llolleo coexisten en el Alfarero Temprano con grupos **cazadores – recolectores de la cordillera**, y con habitantes de sitios como **Parque La Quintrala** y **Chiñigue** cuyos restos materiales no son posibles de adscribir a ninguno de los Complejos señalados.

Son parcialmente contemporáneos, pero el Complejo Bato es más temprano que Llolleo. En la costa, Bato y Llolleo no comparten territorio,

aunque en el interior ambos están ocupando los mismos espacios. Los sitios nos hablan de unidades pequeñas y de grupos sin jerarquía social permanente sino temporales, como la figura del chamán.

Complejo Cultural El Bato

El espacio ocupado por el Complejo Bato entre los 860 A.C. y los 800 D.C., abarca desde la desembocadura del río Petorca al río Maipo por el litoral de la V región, hasta el Cachapoal, VI región. Sus sitios costeros se concentran al norte de Valparaíso.

La expresión material de la cultura Bato presenta relaciones con la cultura Molle del norte chico de Chile y continúa muchos de los elementos culturales de las Comunidades Iniciales.

El uso de tembetás caracteriza a este grupo, en contraposición con las poblaciones Llolleo, que no lo usan. La mayoría de los tembetás son del tipo discoidal, con alas. También se encuentran algunas pipas.

En los sitios se encuentran viviendas de familias extensas, con pocos fogones y algunas casas delimitadas por una o más hileras de piedra. Los asentamientos de la costa reflejan una movilidad mayor de los grupos Bato que en el interior.

Los grupos Bato enterraban a su gente en posición flectada, en el lugar de habitación, ya que no tenían cementerios. En la costa se encuentran los entierros en los conchales, sin ofrendas cerámicas. Su economía contemplaba el uso de recursos marinos, camélidos y vegetales. La molienda era una actividad más propia del interior que de la costa. Se encuentran distintos tipos de puntas líticas en los sitios.

De muy buena calidad, la cerámica Bato es monócroma, con o sin decoración incisa, alisada o pulida, con modelados naturalistas (a partir del 400 dc). Las vasijas tienen mamelones y algunas son pintadas con pintura roja o hierro oligisto. Hay vasijas para cocer o tostar alimentos y para guardar o servir líquidos. Este complejo se expande hacia el valle de Aconcagua, donde aparecen más y nuevos sitios en este período. En la Cuenca de Santiago, predominan los sitios Bato por sobre los sitios Llolleo.

El Sitio El Bato 2 le pone el nombre a este complejo. Entre los sitios Batos costeros están Punta Curaumilla, Concón II, Arévalo 2 en el Puerto de San Antonio, Loncotoma en las cercanías de caleta La Ligua, Quintay, Marbella 1 y Los Coiles.

Sitio Punta Curaumilla. Este sitio, en uso desde el Arcaico, tiene una ocupación Alfarero que data de 860 AC. / 2810 +- 110 AP. Esta fecha es la más temprana para la tradición cerámica Bato. Su cerámica es de uso doméstico exclusivamente y no es abundante en el sitio.

La industria lítica comprendió raspadores de obsidiana, puntas de proyectil de cuarzo con base escotada, abundantes desechos de talla de instrumental, 15 manos de moler discoidales y 3 morteros sin huellas de colorantes. Entre los restos materiales se encontró una punta de anzuelo de cobre martillado asociado a un fogón fechado en 760 ac. La industria ósea presentó un aumento en esta época, destacando un gancho de arpón y un desconchador de hueso entre otros artefactos. Es apreciable una tecnología orientada a los recursos costeros. Hay un aumento y una diversificación en la recolecta de moluscos (así como una disminución de su talla) aumentando los restos de lapas; se mantienen el consumo de mamíferos menores, aves y lobos marinos, junto a manejo de camélidos domesticados o silvestres y algo de agricultura. Es probable la existencia de intercambio de mariscos

por productos del interior. El final de la ocupación del sitio es poco clara, pero es notorio el deterioro de las actividades productivas.

Sitio Arévalo 2. La fase 2 de este sitio del Puerto de San Antonio tiene fechas del 30 AC a 150 DC y presenta cerámica atribuible al Complejo Bato.

El Complejo Cultural Llolleo. Ocupó un amplio territorio entre los años 300 al 900 DC desde el límite norte de la cuenca del Choapa, IV región, hasta el límite sur de la cuenca del Lontué, VII región y entre el Aconcagua y el Tinguiririca. Por la Costa sus sitios se concentran entre Valparaíso y el río Rapel. En el interior, en los valles del Mapocho, Rancagua, Cachapoal y también la Cuenca de Santiago. La población Llolleo no usaba tembetás como los Bato. Del Cachapoal al sur aparecen muchas más pipas cerámicas que en los sitios Bato. Sus asentamientos son dispersos, con lugares de habitación permanente en el interior y de corta duración en la costa, donde los grupos son más pequeños.

Cada cierto tiempo la población Llolleo se reunía para compartir eventos comunitarios ceremoniales. Los entierros se realizaban en la misma habitación, en posición flectada; los niños eran enterrados en vasijas cerámicas en posición sentada. Muchos cuerpos adultos están recubiertos con arcillas y presentan una deformación craneana tubular erecta (generada en vida) y cuentas de collar de piedra. Practicaban un ritual funerario que consistía en perforar y fracturar intencionalmente ceramios que se dejaban como ofrendas. Junto a los cuerpos se han encontrado también vasijas con comida. Las vasijas ofrendadas habían sido usadas previamente en funciones domésticas.

La subsistencia económica de los grupos Llolleo era diversa, existiendo diferencias en los artefactos y dieta entre la costa y el interior.

La cerámica Llolleo parece estar sujeta a más normas que la cerámica Bato. Esta es de buena calidad, monocroma pulida o incisa. Sus modelados naturalistas presentan rasgos faciales estilísticos como cejas y nariz continua y ojos tipo granos de café. Algunas vasijas fueron pintadas rojo sobre café o con hierro oligisto, tienen un tipo de asa llamada “asa puente” y son comunes los Jarros Patos. La cerámica es usada en forma doméstica, y ritual. Existe un sustrato común entre Llolleo y el Complejo Pitrén de la zona sur de Chile. Esto se observa en las formas cerámicas y en simbolismos como el “matar” y quemar ritualmente ceramios para ofrendas.

Los conchales costeros

En el litoral de Chile Central, la modalidad de asentamiento de estos pueblos presenta características distintas a las del interior. Son así numerosos los conchales dejados en distintos sectores de la costa por las actividades de nomadismo costero de esta población. Por otra parte, parece probable que se haya dispuesto de terrenos irrigados a través de las inundaciones para cultivos, que habrían permitido una radicación más estable de la población en determinados sitios. En la localidad de Llolleo, V región, hay más de 60 sitios con conchales, donde se han encontrado esqueletos y cerámicas de hace 1.500 años. En forma casual, en la población Las Lomas de Llolleo se descubrieron restos de dos dinosaurios, los que habitaron el territorio mucho antes que los humanos. La población Llolleo costera consumía carne de guanaco, fauna menor, moluscos y pescado (Llolleo significa lugar de pesca) y se movilizaba a lo largo de toda la costa y el litoral. Existe una gran continuidad con el sistema de producción y tecnológico de finales del arcaico. Las faenas de extracción de arenas de las dunas han destruido algunos conchales Llolleo. Otros lugares donde es

posible encontrar restos Llolleo son la Quebrada de Córdoba y Algarrobo Norte, y los sitios Tejas Verdes 1 y Laguna El Peral-C, ambos en San Antonio. Por sobre las diferencias entre la costa y el interior, la población Llolleo comparte aspectos de materialidad y simbolismo ritual expresada en los jarros, ollas incisas reticuladas, un estilo de artefactos y las prácticas ceremoniales.

Sitio Laguna El Peral - C (LEP-C 2). La fase Llolleo de este antiguo sitio de San Antonio data de 417 DC. hasta el 580 DC. La presencia de áreas de vivienda o celebración ritual con entierros de hombres, mujeres y niños junto a cerámica Llolleo, nos habla de una ocupación más permanente. Los cuerpos encontrados presentan deformación craneana, los adultos están enterrados en posición flectada y los niños en urnas de cerámica. Los entierros están acompañados de ofrendas cerámicas. La industria de hueso es diferente a la del arcaico, con punzones y espátulas. Las puntas líticas lanceoladas del arcaico ahora son triangulares. Los recursos explotados en el sitio son moluscos, aves, mamíferos marinos como el león o el lobo de un pelo, zorro y vegetales (como el peumo y coco de palma). Probablemente esta población Llolleo se articuló con la de otras zonas para obtener materia prima (obsidiana de la cordillera) y algunos alimentos (coco de palma de valles interiores). Mantienen el complejo de extracción y procesamiento de productos del mar.

Alfarero Tardío

El Complejo Aconcagua. Los antiguos Complejos fueron reemplazados por el Complejo Aconcagua que es el que permaneció vigente hasta el 1470 DC, fecha de la llegada de los incas. En el interior de la región, los sitios de vivienda del denominado Complejo Aconcagua, han sido reunidos en distintas categorías. Estas corresponden a extensos sitios

de ocupación, con abundante material cultural, sin evidencias de estructuras habitacionales.

Al estudiar el emplazamiento de los sitios se aprecia que eligieron estar cerca de las rinconadas y las laderas de la cuenca del río Putaendo (topónimo indígena reconocido como “lugar de Rinconadas”).

En los sitios de Catapilco, Marga Marga, Las Dichas y Casablanca se encuentran evidencias de ocupación por esta población en la cordillera de la Costa, que integra una serie de fértiles valles con una altura promedio de 300 m sobre el nivel del mar, que denotan características de microclima.

Estos valles presentan una ubicación intermedia entre la costa y las cuencas, valles y otros sistemas del interior.

En la región transcordillerana en cambio, esta dispersión reviste características puntuales.

No todos los enterratorios de los Complejos Culturales están dispuestos bajo los mismos sitios de vivienda, sean conchales u otros, sino en laderas o sectores de valle distintos, aunque cercanos a sus espacios de vivienda o de aprovechamiento agrícola.

El Arte Rupestre del Valle. En el valle del río Aconcagua, entre San Felipe y Río Blanco, como asimismo en el río Colorado, los hallazgos corresponden a grabados que se concentran en sitios altos sobre el valle o en bloques dispersos en campos de pastoreo.

Las características distintivas de los motivos con técnica de grabado conforman el arte rupestre en los sectores mencionados y han

permitido que, en conjunto, se les distinga como estilo determinado.

Actividad

Construye un tembeté

Objetivo: Hacer réplicas de los adornos o de los instrumentos utilizados por los antiguos.

Materiales: madera, cuchillo para tallar, piedras laja, cuarzo, greda.

Procedimiento: Con los materiales pedidos, construye alguna de las herramientas u objetos que los antiguos habitantes de la región usaban para sobrevivir o para adornarse como, por ejemplo, los tembeté, flechas, arpones, piedras y manos de moler, pipas y jarros. Haz un modelo de alguno de ellos y constrúyelo a escala natural.

Actividad

El gran Mapa

Objetivo: Representar los períodos culturales precolombinos en la Zona Central de Chile, con énfasis en lo que es hoy nuestra región.

Materiales: Cartulinas, lápices de colores, reglas.

Primero confecciona un mapa de la zona central y divídelo en costa, valle y precordillera, y colorea cada zona. Luego, identifica cada período cultural con un signo o logotipo, y símbolos de la fauna correspondiente (megafauna y fauna moderna). Por último, con ayuda de tu mapa, y de la información contenida en el texto,



confecciona tu gran Mapa Cultural de la Zona Central, ubicando cada sitio arqueológico en su Región y sus atributos. Organiza una visita a uno de estos sitios, para reconocer sus características.

Actividad

Las primeras obras de arte

Con tu profesor de Artes visuales investiga qué es un grabado, y cuáles técnicas artísticas utilizadas en Europa y en Chile por los pobladores de la era prehistórica se han mantenido a través del tiempo. Luego responde las siguientes interrogantes, usando tus nuevos conocimientos y tu intuición.

1. ¿Qué deseaban expresar?
2. ¿Qué crees que significaba para ellos el arte?, ¿Qué relación había entre su arte y la naturaleza?
3. ¿Por qué en nuestra zona hoy podemos conocerlos por los grabados que existen en sitios arqueológicos?

La visión de los Cronistas

A partir de la conquista española, además de los hallazgos arqueológicos, contamos con documentos históricos que aportan al conocimiento de los pueblos originarios de la zona. Los escritos de los cronistas nos relatan los modos de vida de los grupos de Chile central en los momentos finales del período Alfarero Tardío.

Los Incas en Chile Central

La conquista incásica de Chile central ocurrió alrededor del 1.470 DC. El aporte incásico

más importante para el desarrollo regional fue la introducción de cultivos y el sistema de terrazas, como técnica de labranza. El oro constituyó un recurso importante para el imperio incásico; era el tributo que se exigía a los indígenas de la región. Por ello se explotaron los lavaderos de Marga Marga y las minas del valle de Quillota. Aún es posible observar actividades de placeres auríferos en la localidad de Las Dichas en la Comuna de Casablanca, en el Estero del Rosario comuna del El Tabo, y en el Estero de Catapilco en la comuna de Zapallar.



Camino del Inca, vía de comunicación desde El Cuzco por el Norte hasta Talca por el Sur.
Fuente: www.latierraenquevivimos.cl

Actividad

El resplandor del oro

¿Has pensado por qué el oro aparece en varias culturas?, ¿Cuál es su composición y qué propiedades físicas y químicas tiene?, ¿Cuándo aparece por primera vez?, ¿Se le dio siempre el mismo uso?, ¿Para qué lo usaron incas y españoles?, ¿Tenían el mismo valor para estos dos pueblos?, ¿y para los picunches o mapuches?

Las Primeras Rutas

Desde la costa al sector transcordillerano, podemos visualizar un esquema de integración económica de los distintos ámbitos, en el curso del desarrollo de actividades diversificadas realizadas por la población. Al mismo tiempo eso indica posibles rutas de comunicación o tráfico, dentro de un sistema de organización regional. Hoy aún subsisten los caminos de “la Playa”, Puchuncaví, Alicahue, Pedernal, La Dormida y Lagunillas, que en su trazado nos hablan de las antiguas huellas dentro de la región. En lo que concierne al territorio de la región, este camino penetraba por el valle del Aconcagua conectando con lugares como Limache, Quillota y Marga Marga. Estos lugares formaban parte del trazado del camino del Inca, en las rutas que unían costa e interior. Algunos pucarás se encontraban en Marga Marga, Mauco, Quintero, Quillota (faldeos del cerro Mayaca) y en el valle de San Felipe.

Actividad

Camino al andar

Con tu profesor de Ciencias Sociales, recreen la construcción de caminos desde la prehistoria de tu localidad e identifiquen cuáles son prehispánicos, coloniales, de la República y del siglo XX. Ya sabes que los caminos unen diversos usos del lugar, así que indaga o propone posibles causas de la unión entre los lugares por los que pasa el camino, como por ejemplo el transporte de la sal, la madera (leña), la agricultura (trigo, maíz, papas etc).

Los Picunches

Los grupos que habitaban en los valles de la cuenca del Aconcagua, a la llegada de los españoles, se denominaban Picunches (del mapudungun, Picu o Pikun: norte y che: gente). Fueron agricultores y se localizaron en los sectores de mejores suelos agrícolas, como los valles de San Felipe y Quillota. Se establecían en esos lugares por la presencia de agua y suelos de buena calidad. El jefe era el cacique o longko y en general fueron pacíficos y de vida eminentemente agrícola. Restos de sus cementerios se han encontrado en Til Til, Rautén, Chacabuco y San Felipe (Bellavista). En esa época, además existían otros núcleos mapuches como el de San Isidro, del cacique Michimalongo, que dominaba el valle de Aconcagua.

Los Changos

Los cronistas españoles agruparon bajo el nombre de Changos a un grupo de pescadores especializados. Arqueológicamente, serían la continuidad de grupos pescadores nortinos que viven en la costa central de Chile, sin que esté clara su relación con la gente que habita el interior de la zona. En la costa de la Región de Valparaíso, los Changos se asentaron entre la desembocadura de los ríos Petorca y Maipo por el sur, localizándose conchales, de norte a sur, en Longotoma, Papudo, Zapallar, Ritoque y Las Cruces. Otros vestigios se encontraron en la desembocadura de los ríos Petorca, La Ligua, Aconcagua y Maipo. También existieron en caletas tales como los actuales centros poblados de la región: Zapallar, Horcón, Ventanas, Viña del Mar y Valparaíso.

Segundo poblamiento: los españoles

Los valles, utilizados desde mucho antes por los pueblos originarios, se presentaron ante los conquistadores como espacios óptimos para la producción y por lo tanto para el asentamiento, propicios para la introducción de la flora y fauna foráneas. Las condiciones geográficas facilitaron la aparición de asentamientos y ayudaron a los españoles en la conquista del territorio. La comunicación fácil entre el norte y el sur de la región, determinó la aparición del puerto de Valparaíso, con una localización de carácter estratégico para las comunicaciones marítimo-continentales.

En tiempos de la Colonia, la región fue asiento de fundación y surgimiento de nuevos y numerosos centros poblados. Era el caso de ciudades como Quillota, San Felipe, Los Andes, Petorca, La Ligua y Casablanca, que facilitaban especialmente las comunicaciones con el norte y constituyeron el primer eje consolidado del territorio nacional, pues en ese tiempo el Reino de Chile dependía administrativamente del Virreinato del Perú. Las ciudades del valle del Aconcagua constituían la base de comunicación con los territorios de Cuyo y Tucumán, en esa época pertenecientes a la Capitanía General de Chile.

La actual región de Valparaíso no solamente presentaba lugares poblados creados por ordenanzas y decretos oficiales; también existían numerosos lugares de generación espontánea, cuyo desarrollo se debió a la función que se destinaran, o a la imposibilidad de fundar ciudades, por ser espacios de fronteras como el litoral. La obligación de crear un contacto marítimo determinó la

construcción de fortificaciones; en el caso de la región, será la plaza fuerte de Valparaíso, la que posteriormente tomará envergadura de Ciudad-Puerto.

La Economía Colonial

Las actividades económicas crearon condiciones suficientes para establecer lugares poblados, en sitios relacionados directamente con el desarrollo de dichas actividades. La región, durante la Colonia, presentaba una vocación minero agrícola asociada a un desarrollo lento de la actividad comercial, la cual estaba limitada por una legislación autárquica. En torno a esta actividad surgieron centros poblados, que posteriormente en casos como Limache, Quillota, La Ligua y Casablanca, fueron reconocidos o fundados oficialmente.

El oro de Marga-Marga

Durante el siglo XVI, la búsqueda del oro fue la actividad a la que se dirigieron de preferencia los esfuerzos de los españoles, siendo éste el único medio de pago para proseguir la conquista: sólo a cambio del precioso metal se podía adquirir en el Perú abastecimientos y soldados. De aquí la importancia que tendrían para la región los lavaderos de oro de Marga Marga. En un primer momento, las minas o cualquier otro tipo de yacimiento minero fueron regalía de la corona española y el que las trabajaba tenía derecho a la tercera parte del mineral. A fines del siglo XVI, se estableció que las minas serían propiedad del descubridor, quien podría transferirlas a su propiedad.

Tanto el rey como los gobernadores trataron de fomentar la actividad minera, convencidos que sería exitosa y que su riqueza sustentaría

al Estado, y sería el fundamento de su actividad económica. La explotación intensiva de los lavaderos produjo a poco andar una lenta decadencia y luego se inició la explotación de minas de oro. A fines de la colonia, la producción minera representaba un valor total muy alto, con la producción de oro, plata y cobre, como los minerales más ricos. La zona minera estaba localizada en el área septentrional de la región.

Agricultura intensiva

En cuanto a las actividades agrícolas y ganaderas, los españoles potenciaron los cultivos pues los pueblos originarios, carentes de técnicas de riego artificial, no explotaban en toda su capacidad las tierras, cuestión que cambió radicalmente con la presencia de los conquistadores españoles. Ellos sumaron a las tierras ya ocupadas por los indígenas, otras tierras antes no utilizadas, donde se fueron introduciendo, especies foráneas vegetales como animales. La propiedad de las tierras por los españoles proviene de la conquista, es decir las tierras indígenas se otorgaban en concesión a los conquistadores.

La encomienda como mano de obra

Los conquistadores utilizaron a los indígenas como mano de obra forzada, generando una institución llamada “encomienda”. Esta consistía en la entrega de un cierto número de indios (“encomendados”) a un conquistador. Aunque estos indios no eran de su propiedad, su tarea era trabajar las tierras del colono y pagarle también un tributo. Como no lo hacían regularmente, el conquistador les impuso trabajos obligatorios. Los encomenderos ocuparon a los indios en lavaderos, agricultura,

talleres y en el servicio doméstico, sin pagarles por estos trabajos ningún salario, pero concediéndoles un tiempo para que trabajasen en sus propias siembras y cosechas.

Los encomenderos o nuevos dueños de la tierra debieron cumplir numerosos deberes u obligaciones, que iban consolidando su dominio sobre el territorio, tales como construir y reparar la infraestructura propia de un sistema de asentamientos naciente; cooperar en el aprovisionamiento de las tropas, además de ir transmitiendo a la población indígena las costumbres y cultura de los conquistadores.

En un primer momento, la ocupación del territorio española estuvo marcada por la dispersión de sus fuerzas. Luego lograron asentarse en muchos pequeños y dispersos poblados. La mayor parte de las principales ciudades de Chile postmoderno tienen su origen en los asentamientos del siglo XVI.

De la encomienda al mestizaje

Durante el siglo XVII se generan una serie de discusiones sobre la encomienda. Muchos sostenían que era imprescindible mantener esta práctica como la única forma de explotar el territorio. Los jesuitas fueron partidarios de su abolición, en tanto que los encomenderos se oponían al fin de esta práctica por los beneficios que les significaba.

Con el tiempo fueron lentamente apareciendo los hombres que comenzaron a desempeñar oficios manuales. Estos a su vez fueron organizándose en gremios; entre los primeros conquistadores hubo numerosos artesanos. Lentamente esta actividad fue dejada en manos de indios y mestizos. Dentro de los oficios de

carpinteros, herreros, armeros, sastres, zapateros, plateros, albañiles o alarifes, existía un status de maestro y otro de discípulo.

En cuanto a la agricultura y posesión de la tierra, uno de los problemas más serios fue la falta de deslindes precisos entre las tierras, lo que hizo necesario estudiar y revisar los títulos y los límites de todas ellas. Se estudiaron minuciosamente los títulos. El resultado fue la rectificación de los deslindes y la devolución a los indios de algunas de las tierras usurpadas por los encomenderos.

A fines del siglo XVIII, era notorio el aumento de mestizos o “trabajadores libres”, como se les solía denominar, y la lenta desaparición de los indios de servicio por su mezcla paulatina con los blancos, a la vez, que menos encomiendas.

Ante esta situación, O'Higgins logró la abolición definitiva de las encomiendas. Los indios liberados fueron agrupados en pueblos o asentamientos de indios, como lo ocurrido en Quillota. En dichos establecimientos, los indios cultivaron sus tierras y sirvieron como trabajadores asalariados.

La industria manufacturera

Durante el siglo XVII, en Chile se producían productos para exportar al Perú, único mercado posible en ese entonces. Las restricciones impuestas por España, así como los altos precios que alcanzaban las manufacturas importadas desde este país, fueron un estímulo para el desarrollo industrial. Durante ese siglo se dio vida a una rudimentaria industria de tejidos, ollas y tinajas de greda, muebles de madera, y vajillas de

plata, entre muchos otros. De esta forma se contribuyó a crear nuevas prácticas económicas.

A finales del siglo XVII, la encomienda se transformó paulatinamente en hacienda, que albergaba los núcleos de producción agraria en la región. Una de las peculiaridades más atractivas de la tipología regional durante este siglo, es su valor paisajístico, que en la época fue valorado levemente por las secuencias de un recorrido que va desde las alamedas de acceso hasta las tapias de las huertas, pasando por la casa patronal, capilla, almacén o pulpería, administración, dependencias de servicio, corrales, potreros y acequias.

El latifundio

Durante el siglo XVIII las antiguas estancias, llamadas ahora haciendas, en vez de subdividirse tendieron a convertirse en latifundios. Las haciendas más valiosas se localizaron en el valle del río Aconcagua. Las haciendas de los jesuitas fueron las más importantes de la región, destacando las de Ocoa, Limache, Bucalemu, La Calera, Las Tablas, y Viña del Mar, entre otras.

La política económica del siglo XVIII, se caracterizó por el desarrollo de la economía regional, acompañada a la vez de la obsolescencia de la práctica de encomiendas. La concentración de la propiedad caracterizó al último siglo de la colonia.

La fiebre del trigo

El trigo fue el principal producto de entonces. Chile abastecía de grano al Perú. Se cultivó trigo desde el río Aconcagua al río Colchagua. Esta producción dejó grandes divisas, lo que

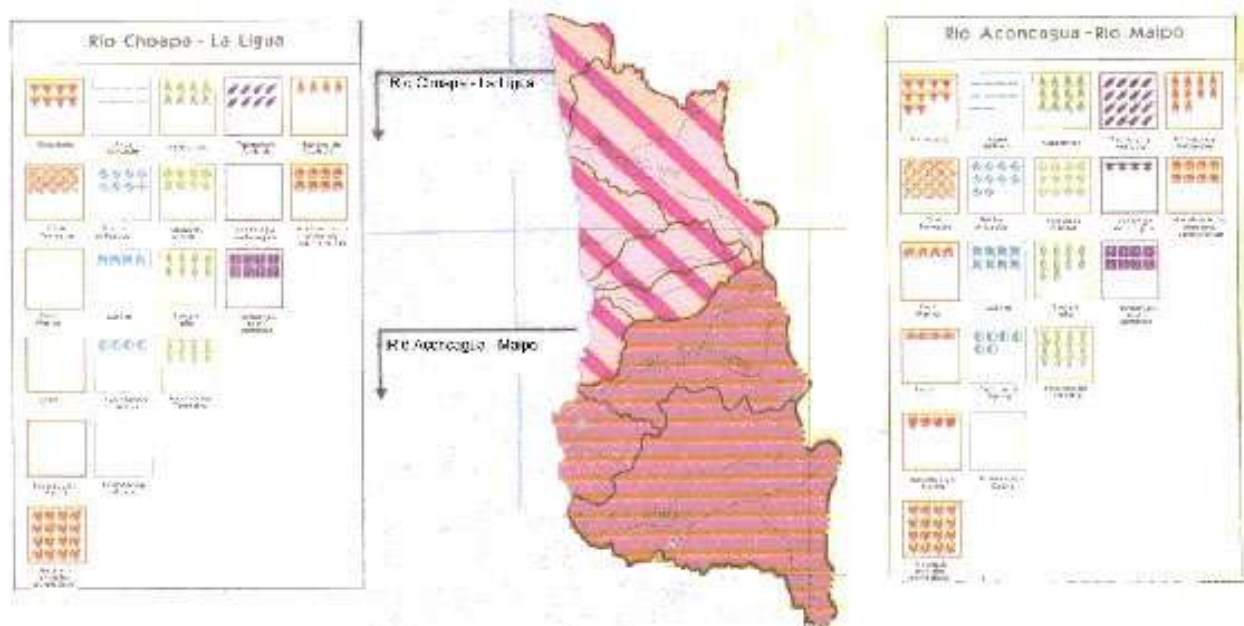
hizo subir su precio. En muchos casos esta situación presionó a las autoridades a tomar medidas que limitasen la exportación del cereal, a fin de satisfacer las necesidades de consumo interno.

Tala rasa de bosque nativo

Todos los terrenos susceptibles de ser ocupados por trigales fueron invadidos por una explotación que puso en serio peligro el

equilibrio natural, pues se devastaron para ello grandes cantidades de hectáreas de bosques nativos. Ello explica los grandes índices actuales de erosión de algunas áreas.

El cultivo de la vid y la fabricación de sus subproductos constituyó una rama importante de la agricultura. El vino, que también era exportado al Perú, era guardado en grandes tinajas que se depositaban en bodegas.



Recursos Naturales de la V Región hacia 1540

Fuente: Etnogeografía, Instituto Geográfico Militar, Colección Geografía de Chile, Tomo XVI, 1987, Horacio Larraín B .

La ganadería

En el último tercio del siglo XVIII, la ganadería llegó a tener un considerable aumento; la cría de ganado se hacía en forma extensiva. Los animales se alimentaban sólo de los pastos naturales y en cierta época del año eran trasladados a los valles y laderas de la cordillera. Con el ganado se obtenía la producción de sebo, grasas, carnes y cueros. Perú fue el más importante mercado de las exportaciones de Chile. La carne se transformaba en charqui. Los cueros eran tratados.

El paso de la ganadería al cultivo del trigo en la zona de Aconcagua exigió de peones: eran mestizos o indios que trabajaban por un salario, e inquilinos.

Una de las cuestiones más relevantes del último siglo de la colonia, fue la fundación de ciudades y villas durante todo este siglo, con la cual queda afianzada y legitimada la presencia española en el territorio, así como su poder en la región.

La disputa por el territorio

Desde sus inicios, la población española se ubicó preferentemente en el valle central, aprovechando las ventajas comparativas del recurso suelo agrícola, el clima mediterráneo, y la presencia de población originaria que utilizó para explotar la tierra. Es así como las áreas que alcanzaron un mayor grado de urbanización, fueron especialmente aquellas de densidad indígena alta, que pudieron ser organizadas por los conquistadores. Desde ese momento se inició el conflicto entre el contenido y la forma que deberían adoptar los asentamientos humanos y la preservación de los recursos naturales. El problema del desarrollo agrícola versus expansión urbana tuvo su origen en la persistencia de los primeros colonizadores, de localizar sus pueblos y ciudades en el centro de los valles más fértiles.

La ciudad española, introducida por una sociedad urbana europea, se caracterizaba por un movimiento centrífugo hacia la periferia y la posesión y dominio por parte de los terratenientes. La mayoría de las estructuras físicas de la ciudad colonial respondió a las pautas planeadas del damero.

Esta primera etapa del desarrollo urbano-regional, como toda la configuración del territorio, estuvo en directa relación con el régimen colonial español. Así, la ocupación territorial coincidió esencialmente con el dominio del litoral del interior de los valles. De esta manera, aquí se generaron las bases de lo que será más tarde la estructura básica del sistema de centros urbanos de la región, con algunos asentamientos que, en lo principal, mantienen sus características hasta nuestros días. La agricultura es la actividad que ha demostrado mayor estabilidad y continuidad, influyendo también en los asentamientos de población de la actual región de Valparaíso. Las condiciones climáticas, suelos y aguas, y las condiciones de regadío, aprovechadas desde la época prehispánica, favorecieron su desarrollo, especialmente en el valle del Aconcagua. Las exportaciones, originadas en la agricultura, siguieron adquiriendo importancia, y por lo tanto fortalecieron el asentamiento de la población. Al abrirse el mercado peruano, aunque en forma lenta, pero sostenida, comenzaron a exportarse productos como sebo, cordobanes, jarcias, suelas y vinos.

Las exportaciones agrícolas

A fines del siglo XVIII el mercado peruano tuvo un desarrollo creciente a partir de las exportaciones agrícolas chilenas. El puerto de Valparaíso desempeñó un rol muy importante como punto de salida de las exportaciones trigueras. Esta intensa actividad produjo cambios en su entorno, creando la necesidad de hacer más expeditas las comunicaciones traducidas en la creación y

mejoramiento de nuevos caminos, entre los cuales, tal vez, el más importante como obra vial, haya sido el camino Valparaíso-Santiago, concluido bajo la administración de don Ambrosio O'Higgins. Esta es la base material de la actual ruta a Santiago; algunos tramos, como el de la cuesta Zapata, aún muestran rastros del antiguo trazado, descrito por Maria Graham en el "Diario de mi residencia en Chile".

Actividad

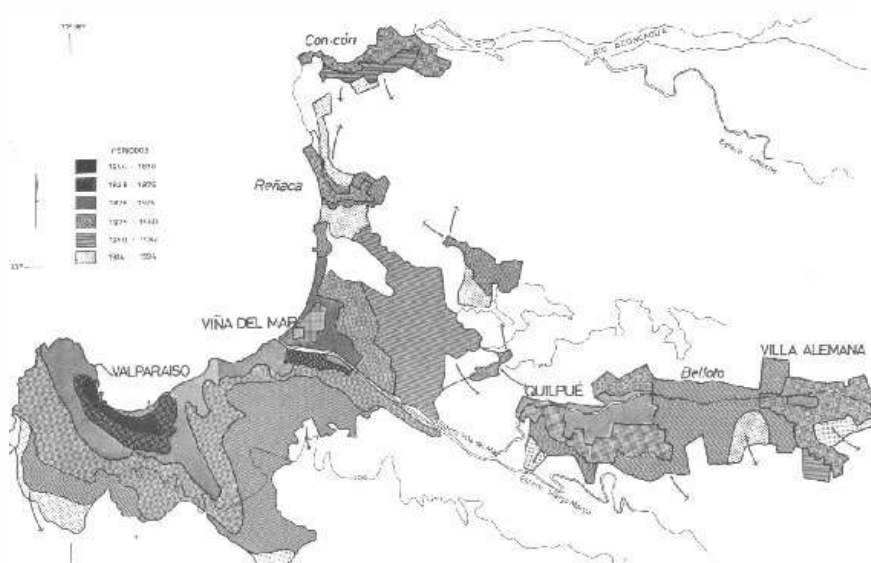
Investiga qué actividad económica se realizaba durante la colonia en el lugar donde vives y en qué recursos naturales descansaba esa tarea. ¿Vives en una ciudad que se fundó durante esa época, o estás cercano a una que lo fue?, ¿Tendrán ese mismo origen las ciudades que están alrededor? Averígualo. Conversa con tus profesores, familiares y vecinos antiguos sobre esta pregunta. Pon a prueba lo que leíste en este texto, ¿es cierto eso en tu localidad?

Las nuevas ciudades

Después de la destrucción de las ciudades del Sur, entre los años 1598 y 1602, los núcleos urbanos quedan reducidos a Santiago, La Serena, Valparaíso, Chillán, Concepción y Castro, conformándose algunos espacios rurales.

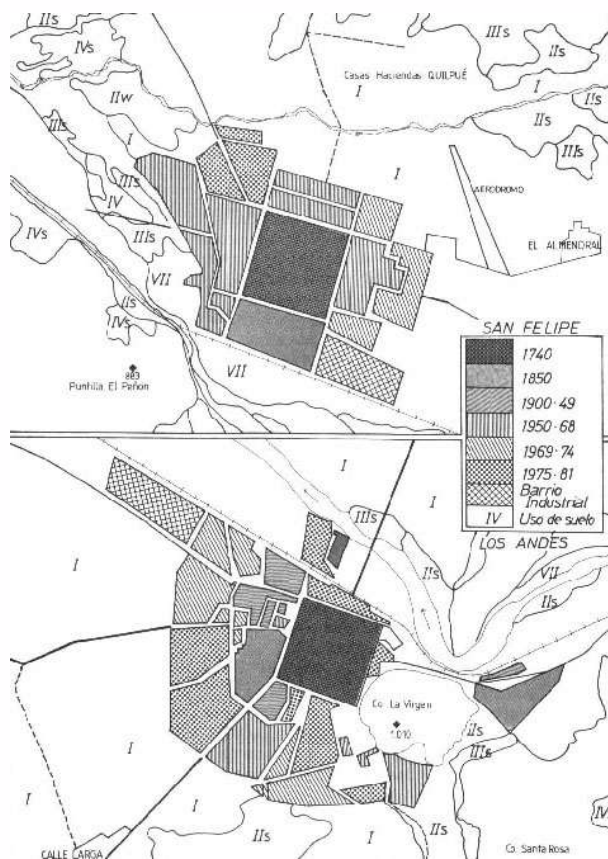
En relación a la conformación de los asentamientos humanos, se buscaron los mejores territorios de la región, tanto por su localización, como por la disponibilidad de recursos naturales, concentrándose la población en los valles de Aconcagua y Quillota, donde tempranamente ya se habían establecido colonos.

Como vimos con anterioridad, allí también existían asentamientos de población indígena. Así fue que a comienzos del siglo XVIII, se inició el proceso fundacional en el valle de Quillota, él que además, dada su cercanía con la capital, reunía una importante serie de características estratégicas.



Períodos de Expansión Urbana en el Gran Valparaíso.

Fuente: Instituto de Geografía, Facultad de Recursos Naturales, UCV



Expansión Urbana Ciudades de San Felipe y Los Andes
Fuente: Instituto de Geografía, Facultad de Recursos Naturales, U.C.V.

Recorrido Ferrocarril Regional
El Ferrocarril Santiago-Valparaíso significó una relación expedita entre la capital y el principal puerto del país.

La usurpación de tierras

Esta nueva forma de fundación, originará una serie de desequilibrios en los espacios rurales de la región, pues muchas veces una vez determinado el lugar, y tomado posesión de éste, el mayor problema que enfrentaba la autoridad, era la falta de suficientes tierras que entregar a los nuevos vecinos. Así, durante este proceso de fundación, la práctica de usurpación de tierras pertenecientes a los indios fue una actividad común, impactando así la permanencia de las comunidades indígenas, como también su sobrevivencia en el territorio. Se quiebra entonces la certeza del derecho sobre la tierra, por medio de la usurpación

y apropiación de las tierras indígenas por parte del colonizador, como características de este poblamiento.

Esta escasez de tierras determinó que muchos asentamientos quedaran sólo en el papel, por deserción de los colonos en que también influía la atracción que ejercían los yacimientos mineros y las grandes haciendas. Lentamente este proceso de abandono de las villas impulsará a su vez los movimientos de población hacia la región, donde el inquilino, será fundamental para el "re poblamiento". **Así, a fines del siglo, más o menos el treinta por ciento de la población estaba asentada en ciudades y villas** (Lorenzo, 1978).



*Actividad**San Felipe del Real*

Luego de leer el texto que presentamos a continuación, determina cuáles de las condiciones presentadas en este texto del siglo XIX, aún se mantienen.

“Provincia de Aconcagua - La capital es San Felipe del Real, é igualmente del departamento de su nombre, ciudad fundada en 1754 por el conde de población sobre un hermoso valle, á la margen derecha del Aconcagua, con edificios y calles regulares, guarnecidas de árboles y cortadas por pequeños canales de riego; Ligua, cerca de la costa y del río de su nombre, en una llanura fértil,

bien cultivada y agradable; con 4000 almas y buen caserío por lo común; también por sus merinos, cañas de azúcar, miel y minerales de oro”. (Tomo Segundo, Págs 550-551)

Comúnmente se le atribuye a los vecinos de las nuevas villas el carácter de autóctonos del lugar y, según ello, las fundaciones que se hicieron durante el siglo XVIII habrían legitimado poblados preexistentes o la reagrupación de gente dispersa en las chacras y haciendas cercanas al sitio elegido para la fundación.

Pero el proceso fundacional muestra muy variados matices. Si bien hubo vecinos que traían esa procedencia, muchas villas se constituyeron gracias a la participación de elementos foráneos.



ARQUITECTURA PATRIMONIAL SIGLO XIX
Cerro Alegre y Concepción en Valparaíso,
cuna de la colonia británica
Fuente: Instituto de Geografía U.C.V.